

## Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— LXIII —

MIGUEL JIMENEZ LOPEZ (1877- )—*Los problemas de la raza en Colombia*—13 x 21 ctms. VIII-367 págs.—Linotipos de “El Espectador”—Bogotá, 12 de octubre de 1920—(Obra en colaboración).

Desde principios del presente siglo, el doctor Miguel Jiménez López fue figura de primera magnitud en la ciencia y en la política colombianas. Nacido en Paipa, departamento de Boyacá, en 1877, recibió primera instrucción en las escuelas públicas de su vecindario, y completó estudios de secundaria en el Seminario Conciliar y en el Colegio de Boyacá, de Tunja. Cursó luego estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, donde obtuvo su grado académico en 1899.

Cumplida una corta etapa de ejercicio profesional en la capital de la república, el doctor Jiménez López partió para Europa para perfeccionar sus conocimientos científicos. Al efecto, —lo recuerda Joaquín Ospina en su *Diccionario*— ingresa en el Instituto Colonial de la Universidad de París y en el Hospital de la Salpetriere, de la capital francesa. Luego pasa a estudiar en el Charing-Cross Hospital, de Londres, y en el hospital La Charité, de Berlín.

De regreso a Colombia, con un gran caudal de experiencia científica, divide su tiempo entre el ejercicio profesional del consultorio médico, la visita hospitalaria y el profesorado universitario.

Pero no limitó Jiménez López su consagración intelectual a esas únicas actividades: profundizó en la sociología americana y colombiana en particular, y realizó muy serias investigaciones en tales materias, lo propio que en las especialidades profesionales a que lo llevó su vocación: la siquiatria y la neurología, en lo que llegó a ser verdadera autoridad.

Lector asiduo y aprovechado de los mejores autores españoles y extranjeros, llegó a dominar los secretos del lenguaje y del estilo, y a es-



cribir no solo con fluidez y corrección, sino también con verdadera elocuencia, por lo que la literatura científica tuvo en Jiménez López un verdadero maestro.

Fundó y profesó la cátedra de siquiatría, en la Facultad Nacional de Medicina, en 1916, y más tarde, en 1919, enseñó clínica médica. Y como culminación de su carrera universitaria, en 1929 ocupó la rectoría del primer instituto docente de la república.

La producción bibliográfica de Jiménez López no es muy copiosa, pero sí medular y selecta. Entre sus obras, se cuentan: *Nuestras razas decaen*, (Bogotá, 1919); *La escuela y la vida*, (Lausana, 1928); *La inmigración amarilla*, (Bogotá, 1929), aparte de sus frecuentes colaboraciones en "Cultura", "Revista Médica", "El repertorio de medicina y cirugía", "Revista Colombiana", y en los principales diarios colombianos de todos los matices políticos.

En 1920 publicó *Los problemas de la raza en Colombia*, que abarca una excelente *Memoria* presentada al tercer Congreso médico colombiano, en 1918, *Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*, y dos conferencias, sobre temas similares, dictadas en 1920 en el Teatro Municipal de Bogotá.

En el libro que estamos reseñando colaboraron Luis López de Mesa, como prologuista y conferencista, y el fisiólogo Calixto Torres Umaña, el higienista Jorge Bejarano, el institutor Simón Araújo, y el sociólogo Lucas Caballero. Una excelente nómina de conferenciantes, con suficiente autoridad y prestigio para dirigir la opinión pública de Colombia.

La *Memoria* de Jiménez López sobre los signos de degeneración colectiva del país y de sus similares de América, (págs. 1-39), es una verdadera monografía, en la que el autor examinó, con serena objetividad, el aspecto de la patología social colombiana, tal cual se presentaba hace poco menos de medio siglo.

Esta *Memoria* científica, sólidamente estructurada, desarrolla, después de una introducción, en la que se destaca la importancia del asunto, los temas siguientes:

## I. DEGENERACION FISICA

A. *Signos anatómicos*—Peso y talla. Índice cefálico. Asimetrías craneanas. Oxicefalia. Etsenocrotafia. Nanismo. Adiposis. Cavidad bucal: sus anomalías en nuestra raza. Anomalías viscerales. Aparato sexual. Correlaciones funcionales.

B. *Signos fisiológicos*—Algunos exponentes sociales: nupcialidad, natalidad, mortalidad y longevidad en nuestro país. El período útil de la vida es muy corto. Investigaciones experimentales sobre los movimientos nutritivos entre nosotros. Urea eliminada; riqueza en glóbulos rojos; temperatura media; actividad muscular; ritmo del pulso y de la respiración; tensión arterial; elaboraciones incompletas de los materiales nutritivos.



C. *Signos patológicos*—Frecuencia del artritismo. Síndromes poliglandulares: insuficiencias y perturbaciones endocrinas peculiares a estas regiones. Profusión del cáncer, de la tuberculosis, de la lepra. Incremento de las afecciones mentales: sus diversas causas internas y externas.

## II. DEGENERACION SIQUICA

Consideraciones sobre la evolución ideológica y moral en el curso de un siglo. De la obra creadora al verbalismo. Declinación de los varios productos étnicos que nos han dado origen: el indígena, el europeo, el criollo. La asimilación y la imitación. Signos sicopatológicos en nuestras colectividades: emotividad, sugestibilidad, impulsividad, inestabilidad. Sesenta y cuatro revueltas armadas; once constituciones. La marcha aguda del mal en la última época: opiniones de sabios maestros. Otros fenómenos colectivos: la criminalidad en Colombia; incremento inquietante de las locuras; formas más frecuentes entre nosotros; la neurosis como estado habitual; el suicidio; un record mundial. Varios síntomas de decadencia moral: fanáticos, reivindicadores, sectarios; nuevas formas de estafa, toxicomanías, etc., etc. Carencia de personalidad colectiva. Empleomanía, funcionarismo. Suerte de las grandes familias.

### ETIOLOGIA

Factores atmosféricos; alimentación insuficiente; intoxicaciones alimenticias. Carencia de higiene en sus diversas partes; alcoholismo, chichismo; endemias tropicales; sífilis, tuberculosis, etc. La miseria.

### TERAPEUTICA

La alimentación. La higiene general; los ejercicios físicos; la preservación de la fatiga corporal. Revisión educacional. Estudio de ciertos alimentos y de algunas aguas. Luchas antialcohólica, antipalúdica, antianémica, etc. El problema de la miseria. Medios paliativos y medios radicales para contener la degeneración. El "refrescamiento" de la sangre. El problema de la inmigración. Aspecto económico y aspecto etnológico. Condiciones que deben llenarse. ¿Cuál sería la inmigración más conveniente para nuestros países? Peligros quiméricos. Conclusión.

Semejante cuestionario, completísimo en el ámbito a que fue circunscrito, daría lugar y materia no solo para una concisa *Memoria* de cuarenta páginas, sino para varios volúmenes de apretada lectura. Sin embargo, este admirable trabajo, complementado con las dos conferencias de Jiménez López que en este libro figuran, constituye una de las contribuciones más serias, descarnadas y valerosas de la realidad colombiana hace medio siglo, tan similar a la de los países latinoamericanos de América. que ahora se tildan de subdesarrollados, las cuales aún subsisten a favor del influjo de factores negativos de todo linaje, que no han logrado ser dominados por entero.

A quienes tienen un falso concepto del patriotismo —los patriotas y chauvinistas— pudo parecerles, en su día, inconveniente y aún antipa-



triótica la divulgación de la *Memoria* del doctor Jiménez López y la de sus memorables conferencias, como ocurrió pocos años después, con el doctor Laureano Gómez y sus magistrales conferencias del Teatro Municipal de Bogotá, acerca de interrogantes sobre el progreso de Colombia.

Sin embargo, esos análisis, por peyorativos que parezcan, son indispensables como punto de partida de todo proyecto, de todo emprendimiento de reconstrucción nacional. Además, como lo dijo muy bien Jiménez López, “no sacar a luz las deficiencias nacionales, en vista de aplicarles el remedio que requieren, es dejar que el mal crezca en extensión y en profundidad, hasta producir desastres irreparables...”. (Págs. 76-77). Y, en otra parte de su primera conferencia: “Es preciso no ocultar cobardemente las dolencias sociales, sino sacarlas a la luz, para aplicarles sin piedad el hierro y el fuego, que son el remedio de los grandes males...” (*Ibidem*).

Esta labor, desde luego, no carece de antecedentes en el mundo civilizado. Y en América los tiene muy conspicuos, como se comprueba con solo pasar la vista por la nómina de quienes han tenido la entereza, verdaderamente patriótica, de predicarle su verdad a cada país: Alberdi, Sarmiento, Ramos Mejía, Lucas Ayarragaray, José Ingenieros, en la Argentina; Alcides Arguedas y Tristán Maroff, en Bolivia; Elysio de Carvalho, en el Brasil; Roberto Agramonte, en Cuba; Alberto Edwards, Francisco A. Encina, en Chile; Montalvo, Jaramillo Alvarado, Velasco Ibarra, Luis Bossano, Isaac J. Barrera, Robalino Dávila, Benjamín Carrión, en el Ecuador; Justo Sierra, Mendieta y Núñez, José Vasconcelos, en México; Salvador Mendieta, en Nicaragua; Ignacio A. Pane, en el Paraguay; González Prada, Cornejo, Francisco García Calderón, Belaúnde, Mariátegui, Haya de la Torre, Roberto Mac-Lean y Estenós, Luis Alberto Sánchez, en el Perú; Tulio M. Cestero y Carlos Sánchez y Sánchez, en la República Dominicana; José Enrique Rodó y Víctor Pérez Petit, en el Uruguay; Gil Fortoul, Arcaya, Vallenilla Lanz, César Zumeta, Blanco Fombona, Cecilio Acosta, José Rafael Pocaterra, en Venezuela...

Por lo que hace a Colombia, la obra de Jiménez López tuvo antecesores y ha tenido seguidores también. Es copiosa la bibliografía de sociólogos y escritores que pusieron el dedo en la llaga, desde los días del mordaz y regocijado cronista colonial don Juan Rodríguez Freile, hasta los tiempos que corren, pasando por el grupo de la Expedición Botánica y del *Semanario* de Caldas, y siguiendo con Pedro Fermín de Vargas, Camacho Roldán, Miguel Samper, Ancízar, José María Samper, los Pérez —Santiago y Felipe—, Núñez, Madieto, Carlos Arturo Torres, Juan Manuel Rudas, Camacho Carrizosa, Enrique Pérez, Diego Mendoza, López de Mesa, José Rafael Sañudo, Armando Solano, Laurentino Muñoz, Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Emilio Cuervo Márquez, Bernardo Arias Trujillo, Laureano Gómez, Nieto Arteta, Alejandro Jópez, Antonio José Restrepo, Luis Alejandro Guerra, Diego Montaña Cuéllar, Juan Lozano y Lozano, Alfonso López Michelsen, Eduardo Santa, Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, Indalecio Liévano Aguirre, Abelardo Forero Benavides, Belisario Betancur, Gonzalo Canal Ramírez, Alejandro Vallejo, Sergio Elías Ortiz, entre otros.



Los planteamientos de Jiménez López son severos y exactos:

“La degeneración —dice— (es) una desviación enfermiza de un tipo primitivo...”. Y al referirse a los signos de ella, predominantes en la población colombiana, alude, principalmente a los siguientes: el índice de duración de la vida, ostensiblemente inferior al promedio universal; la prematura decrepitud de la raza, que disminuye el período activo y útil de la existencia humana por lo menos en un 30% de lo que es en otras latitudes; la reducción del tiempo útil de la vida; la inferioridad de nuestras gentes en el peso y en la talla, en parangón con los habitantes de otras naciones del globo; los defectos de las orejas, de la boca, de las manos y pies; las anomalías del aparato genital en los dos sexos, que morfológicamente solo aparecen en organismos tarados. (Págs. 48 y siguientes).

No es todo. Existían otros signos patológicos preponderantes, comprobados por hombres de ciencia tan respetables como los doctores Juan N. Corpas, Luis Felipe Calderón, Enrique Enciso, Pompilio Martínez, Torres Umaña, a saber: el artrismo, la insuficiencia glandular, las afecciones mentales, la tuberculosis, el cáncer, en la población adulta, y, en la infantil, la bronquitis, las afecciones digestivas, la atrepsia, los parásitos intestinales, etc.

Enemigo acérrimo del tabaco, Jiménez López dice de él que “es un veneno individual y social de los más funestos; es una sustancia que ataca e impregna especialmente el sistema nervioso y que hace sentir sus efectos sobre las altas funciones cerebrales; su acción sobre la descendencia se traduce con bastante frecuencia por neurastenias precoces, de forma sicasténica y por estados anormales de la voluntad que confinan con las neurosis ansiosas y con la abulia...” (Pág. 57).

Consecuencia de todo eso, y de otros factores negativos es el que “nuestro aporte intelectual a la obra creadora de la civilización sea tan escaso y que el vigor físico de nuestros jornaleros sea en algunas regiones tan exiguo que, según informe de muchos hacendados, un peón de agricultura apenas puede rendir una tarea diaria de tres o cuatro horas...” (Pág. 59).

El factor ancestral pesa, con tremenda fuerza, cuando es desfavorable, en la desventura del pueblo: “Un entrenamiento de tres generaciones puede, en los perros de caza, crear capacidades de olfato y de astucia que en seguida pasan a la descendencia. El solo cultivo de algunos años permitió a los hermanos Collins crear las grandes razas bovinas inglesas que hoy existen, y una selección cuidadosa en unos pocos ejemplares de cerdos bastó a Backewell para formar la raza ideal que se conserva desde un siglo... ¿Cómo no han de obrar, os pregunto, varios siglos de anemia tropical, el aire enrarecido en las alturas, de intoxicación por el alcohol y por la chicha, de sífilis y de tuberculosis, de malaria y de beriberi para crear en nuestra población caracteres de inferioridad colectiva que hoy se transmiten por herencia?...”. (Pág. 61).

No pierde Jiménez López ocasión para repetir cosas que no deben olvidarse, para recordar con la mayor frecuencia cuáles son las causas principales de las desventuras del pueblo colombiano: Las condiciones de



la atmósfera, pobre de oxígeno y saturada de ácido carbónico; la exigua y pésima alimentación del pueblo, escasa de proteínas; la carencia casi general de higiene; el permanente estado de fatiga corporal, sin paliativos de ninguna índole; las intoxicaciones alimenticias y el alcoholismo sin control individual ni estatal... Al lado de esto, las amenazantes epidemias del trópico: el paludismo, la uncinariasis, el beriberi, las mil infecciones parasitarias, y otras, que han encontrado aquí caldo propicio para su desarrollo y virulencia: la sífilis, la tuberculosis, la fiebre tifoidea, la locura en sus mil y una formas, en un trágico panorama que tiene, como telón de fondo, la miseria colectiva.

“En nuestra zona... —continúa Jiménez López— se nace débil e incapaz de resistir las diversas influencias malsanas. Heredamos de nuestros ascendientes no las enfermedades mismas sino la gran aptitud para contraerlas... Estudiada en lo que nuestra población, nace enferma en una enorme proporción...”. (Págs. 61-62).

Los datos de los Oficiales Médicos del reclutamiento, eran desconcertantes: “El profesor Julio Manrique —dice Jiménez López— no encontró en el personal que llega a los cuarteles sino el 10% que llenara los requisitos exigidos para el servicio militar, por los reglamentos de otros países. Y, como demostración experimental de que no hay exageración en estos cálculos y como un ensayo de la resistencia de nuestros jóvenes soldados, a la enfermedad y a la fatiga, están los casos siguientes: La reciente expedición del Regimiento de Caballería “Tolima” a la región oriental del país, expedición que tuvo lugar no precisamente por la llanura de Casanare, donde reinan las grandes inclemencias, sino por los pueblos de la serranía, que ofrecen un clima más benigno y una menor escasez de recursos. El regimiento en cuestión hubo de ser retirado de esa comisión sin el menor retardo, porque, en tres meses, quedó prácticamente fuera de servicio: el personal de oficiales y soldados enfermó en la proporción de 90%; murieron cinco individuos sobre ciento, y al regreso fueron licenciados y hospitalizados casi todos nuestros expedicionarios. He aquí la flor y la nata de este pueblo joven y vigoroso de que hablan ciertos observadores...”. (Págs. 62-63).

Jiménez López cita otros casos similares, no menos alarmantes.

Por lo que hace al organismo de la mujer en nuestras razas y en nuestro medio, los datos que el eminente científico aporta en su memorable conferencia son profundamente inquietantes. El porcentaje de ovaritis esclero-quística acusa cifras muy altas. El de lesiones de la glándula mamaria lo es igualmente. Y, lo que es lamentable: “Lo habitual en el latinoamericano del trópico es el desaliento fácil, la mutabilidad de miras y designios: hay un resorte de la voluntad, el que la mantiene en tensión constante dirigida hacia un fin primordial, que está dañado en nuestra raza. Esto es muy fácil de reconocer en la vida individual y en la vida de los pueblos...”. (Pág. 67).

Desde luego, estas características inciden en el insuceso del gobierno, de todos los gobiernos, y en los diversos aspectos de él, así en las obras públicas como en la diplomacia, lo mismo en la educación que en la hi-



giene y la salud. El autor trae al respecto suficientes datos que abonan la verdad de su decir. A los que se pudieran añadir mil más ocurridos desde los días de Jiménez López hasta el presente.

Tiene el mal tan profundas raíces, en concepto del conferencista, que nuestra situación fisiológica y moral no se remediaría así empleáramos para ello todo cuanto nos fuera posible en educación e higiene. Estos recursos, por sí solos, no bastarían. Sería menester adicionar otro, decisivo: "Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa, iría ahogando poco a poco la sangre aborígen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente...". (Págs. 73 y siguientes).

Tal inmigración tiene que ser, es obvio, con elementos de la mayor selección en la pluralidad de sus aspectos: "Debemos perfeccionar nuestra raza en todo sentido: en lo intelectual, en lo moral, en lo morfológico: la evolución hacia el tipo de belleza física admitido hoy en el mundo es condición primera en el mejoramiento de las razas; los rasgos corporales y fisonómicos más deficientes en nuestra población, lejos de perfeccionarse, sufrirían una completa regresión al mezclarse con ejemplares característicos de la cepa mongólica...". (Pág. 75).

"Convenientemente seleccionada, una sana y numerosa inmigración es el primer elemento de nuestra regeneración... La biología y la experiencia nos lo están demostrando. Nos ha tocado en suerte ser los centinelas avanzados de la familia humana en estas latitudes hostiles, donde nuestra raza está librando un combate de todos los instantes contra los elementos destructores de la especie. Es justo que contingentes frescos lleguen de tiempo en tiempo a reforzar a los viejos y agotados combatientes".

"Somos un organismo herido que pierde por momentos savia y vigor en una lucha que ha durado años y siglos; abramos la vena exhausta para transfundir la sangre cálida y rebosante y la vida bullirá de nuevo en nuestro pueblo con vibraciones de fuerzas y de energía...". (*Ibidem*).

En una segunda conferencia del doctor Jiménez López sobre temas de tanto interés como estos, reitera el autor sus puntos de vista, ya con referencia a las objeciones y reparos que le fueron formulados a su *Memoria* científica y a su primera conferencia.

"...Al emprender el ingrato estudio... tuve en cuenta —dice— que la mayoría de los colombianos no habrían de acompañarme en mis ideas, de modo que al ver situarse en el opuesto campo a casi todo el intelectualismo del país, he podido sentir un vencimiento, mas no una desilusión... Pero no me declaro derrotado ante mi propia conciencia; no estoy vencido ante mi conciencia de colombiano ni ante la conciencia de unos pocos hombres que piensan y sienten, ellos también, como verdaderos colombianos...". (Págs. 334-335).

Y comprueba, sin lugar a duda, la forma alarmante como se ha hecho sentir la influencia de esta zona sobre las razas que hoy la pueblan, y el cuasi inevitable predominio de la menos dotada, con el correr de los años.



No sembró Jiménez López en terreno estéril sus enseñanzas, ni fue puesto en olvido su valor civil. Años más tarde de la publicación de su *Memoria* y de la difusión de sus conferencias, otros investigadores siguieron tras las huellas dejadas por el eminente profesor boyacense. Entre otros, los doctores Laurentino Muñoz y Luis Patiño Camargo. Sin olvidar que sus alarmantes tesis sobre las dolorosas realidades nacionales, han sido comprobadas y ratificadas por misiones extranjeras tan importantes como la de Mr. Lauchling Currie y la del padre Lebret, y sostenidas también, años antes, por el doctor Laureano Gómez en dos magistrales conferencias en el Teatro Municipal de Bogotá, reunidas luego en volumen con el título de *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*. Y también, con relación al departamento de Nariño, Fortunato Pereira Gamba y Jorge Zalamea, entre otros.

Libro admirable este sobre *Los problemas de la raza en Colombia*, pleno de enseñanzas, de sensatez, de sereno patriotismo, que quienes tienen a su cargo, en cualquiera forma, la dirección de los asuntos públicos, deberían leer a menudo; pero desgraciadamente, una rareza bibliográfica en el mercado libresco.